

RÍA DE HIERRO

Trayecto por la Ría de Bilbao escenario de la metamorfosis de una metrópoli, 1876-2009

Es una narración que durante un recorrido en barco a lo largo de los 13 km. del cauce actualmente navegable de la Ría del Ibaizabal (río ancho en euskera) o de Bilbao, intenta explicar en un tiempo limitado lo acontecido entre 1876, final de la II Guerra Carlista hasta el presente, relatando en el sentido de la corriente fluvial, de Bilbao a Santurtzi, todas las referencias del gigantesco avance industrial implantado con las diferentes actividades fabriles asentados en su cauce principalmente en la margen izquierda.

Bilbao es una villa que debe su razón de ser a su posición al final del estuario del Ibaizabal el más importante del Golfo de Bizkaia, con una influencia de mareas de 17 kilómetros en un cauce de progresiva notable anchura. En este punto interior, en su margen izquierda, existía desde la antigüedad una vieja Puebla que subsistía de la explotación de sus recursos naturales, la minería y la pesca. Sus habitantes se regían por un ordenamiento político-administrativo propio: los Fueros, emanados de una institución gobernante el Señorío de Bizkaia, a través de las Juntas Comarcales, que aunque integrado en el Reino de Castilla poseía unas ciertas singularidades. Fue el 15 de junio de 1300 cuando Diego López de Haro, Señor del territorio funda, mediante un documento, la Carta-Puebla, la Villa de Bilbao a la que otorgará la creación de un mercado semanal, la hegemonía del puerto exterior y el control del camino de Urduña por donde llegaba la lana de Burgos al puerto de Bermeo, que perderá esta actividad, para su envío a otras ciudades europeas.

La Ría ha sido siempre, y es, el elemento geográfico más significativo y definitorio de todos los aspectos de la vida de Villa y los diversos núcleos urbanos que se asentaron a lo largo de ella. Su sinuoso curso original se ha ido convirtiendo con el paso de los años en un paisaje artificial, por las importantes obras de encauzamiento, rectificación y dragado para facilitar la navegación, que sólo era posible por la influencia de las mareas, ya que la aportación del río y sus afluentes es insignificante. La construcción simultánea de diques y muelles la convirtieron en un puerto fluvial en relación directa con los núcleos habitados y las nuevas industrias instaladas en sus orillas. No obstante mantiene el doble reflejo de espacios cóncavos, poco aprovechados en su mayor cualidad paisajística, y convexos.

La naturaleza y su morfología, geografía y geología, han proporcionado a Bilbao y su entorno metropolitano dos elementos fundamentales para su desarrollo: el mineral de hierro en los montes de cercanías como abundantísima y riquísima materia prima y su Ría como puerto fluvial natural. La coincidencia de ambas circunstancias en un espacio territorial muy próximo propició que la implantación de la Revolución Industrial, principalmente relativa al hierro, tuviese especial incidencia en el ámbito fluvial de la Villa. Históricamente, supuso la alteración del tradicional equilibrio entre naturaleza y civilización. Los pueblos insertados junto a la Ría cambiaron su aspecto rural, y básicamente horizontal, por una presencia de elementos y volúmenes verticales de fábricas, chimeneas, grúas, trazados ferroviarios... que configuraron una fisonomía radicalmente distinta. Es un paraje que fue romántico y hoy es rotundo como un territorio de concurrencia de ámbitos humanos, espacios públicos, lugares mercantiles, conjuntos fabriles y escenarios del trabajo.

Simultáneamente, el enorme crecimiento de las poblaciones de sus márgenes con sus nuevas necesidades exigió, además de numerosas viviendas, unas arquitecturas públicas para equipamientos municipales y sociales: suministro de aguas, saneamientos, mercados, paseos y plazas; y para las comunicaciones: estaciones de ferrocarril, embarcaderos, y puentes. Asimismo, los procesos industriales, portuarios, navales, y siderúrgicos requirieron un amplio y notable repertorio de construcciones e ingenios mecánicos para la actividad marítima y naval: ferrocarriles mineros, muelles, diques, embarcaderos, cargaderos de mineral, depósitos, tinglados, silos, y almacenes; o para la producción industrial: fábricas, pabellones, naves, y con un carácter casi escultural, los complejos siderúrgicos con los hornos altos ya demolidos, sólo y tras muchos esfuerzos queda uno testimonialmente. Un paisaje sin retorno.

La colonización industrial y demográfica sobre este singular espacio supraburbano originó unos bordes fluviales fabriles duros compartidos con unos asentamientos sociales muy contrastados: desde la infravivienda obrera en la margen izquierda, la productiva, hasta unos emplazamientos burgueses de altísima calidad, tanto urbanística como arquitectónicamente, en la derecha. Como testigo de tantos episodios acontecidos en su curso años, su ámbito constituye una itinerancia histórica, un glosario urbanístico, social, fabril, económico y laboral, un trayecto de la Revolución Industrial, convirtiendo el espacio fluvial metropolitano de la Ría en el escenario de la industrialización de Bizkaia.

La villa tiene una identidad urbana condicionada por la Ría como su elemento geográfico articulador a medida que se desarrolla. Congestionado ya su centro histórico incorporará a la ciudad medieval, el Casco Viejo, tras la aprobación en 1876 del Proyecto de Ensanche de Bilbao, las anteiglesias vecinas de Abando (parcialmente en 1870, totalmente en 1890) en la otra orilla, la izquierda, y las de Begoña (1879 y 1925) y Deusto (1923) en su margen derecha. Estas expansiones requerirán nuevas conexiones entre el núcleo primitivo y los nuevos barrios con puentes que crearan diversas tramas urbanas y paisajes fluviales realizados como notables y contemporáneos episodios de ingeniería pública, contribuyendo a la tradicional gran riqueza tipológica que ha tenido Bilbao.

Asimismo, sus contrastadas orillas, históricamente residencial la derecha, industrial y portuaria la izquierda, y una vez rehabilitados los céntricos espacios fluviales, portuarios o industriales, constituyen en la actualidad largos paseos de ribera, desde el centro de la villa hasta Zorrotza por ambas orillas, donde se encontraban importantes elementos del patrimonio arquitectónico de la Villa y se instalarán las recientes arquitecturas para nuevos equipamientos lúdico-culturales. Existe también unas interesantísimas edificaciones industriales por toda la ciudad, desafortunadamente muy poco apreciada, en voraz velocidad de desaparición y con grandes posibilidades de reutilización por su calidad, flexibilidad y tamaño.

El recorrido fluvial muestra que el maclaje, incluso anacrónico, de tantos componentes y actividades sobre este cauce, le ha otorgado tanta vitalidad, fuerza y contenido plástico, que bien podría decirse que *la industria ha sido la fábrica del paisaje*. Este paraje por la concurrencia de trascendentales testimonios ha generado un importantísimo legado de la cultura industrial. Todo este mundo de la producción, la navegación, el urbanismo y el trabajo humano entorno a la Ría ha resultado un importante caudal de inspiración por su simbología y expresividad, habiendo sido magníficamente captados tradicionalmente en las artes plásticas por notables pintores y más recientemente en la fotografía.

El relato y las secuencias visuales culminan con la visión del elemento monumental más característico e importante: el Puente-Transbordador Bizkaia, entre Portugalete y Getxo. Proyecto del arquitecto Alberto de Palacio (1856-1939), es el primero de su género construido en el mundo e inaugurado en 1893, que todavía hoy continúa siendo uno de los siete en funcionamiento de los diecinueve que llegaron a existir en Europa y América, y sigue haciéndolo las 24 horas del día. Es sin duda el elemento más singular de la arquitectura e ingeniería de Euskal Herria, y su más importante contribución a la cultura universal, siendo declarado Patrimonio de la Humanidad en 2006

Todavía, muy próximo al Puente junto a la desembocadura de la Ría en el Abra, extenso, profundo y abrigado espacio marítimo exterior, se contempla una obra trascendental para la navegabilidad fluvial: El Muelle de Hierro. Construido paralelo al cauce con 800 m. de longitud levemente curvo entre 1881 y 1887 según proyecto de Evaristo de Churruga (1841-1917), primer ingeniero director de la Junta de Obras de la Ría y Puerto de Bilbao. Gran infraestructura portuaria que permitió mejorar radicalmente el reducido el calado disponible para la navegación siendo desde su inauguración la parte superior de esta liviana y elegante estructura un bello espacio de paseo sobre la lámina de agua.

No se puede pretender ver, que no mirar, Bilbao sin entender los múltiples significados de su Ría. Todo lo demás, actuaciones recientes y propuestas de futuro: Abandoibarra, Guggenheim Museoa, Euskalduna Jauregia, Zorrotzaurre, Metro, puentes, saneamiento urbano y los nuevos paseos fluviales son consecuencias, episodios y secuencias, de una morfología y una decadencia productiva que intentará incorporar la Ría no ya como un cauce industrial, sino para una función de espacio vital, lúdico

Recuperar no es sólo derruir y construir, es reflexionar. De alguna manera la Ría es nuestra razón de ser, es el alma de un de una historia y un lugar que debemos valorar y respetar frente al generalizado despropósito institucionalizado de borrar todo indicio de la memoria, en donde todos los ingenios de la cultura y estética industrial son tratados como despojos.

La destrucción reciente y paulatina de muchas de estas instalaciones, la situación incierta de tantos elementos, el carácter frívolo de ciertos proyectos urbanísticos, demasiadas intervenciones especulativas y desacertadas exigen una profunda reconsideración de los criterios de defensa y reutilización de muchas instalaciones industriales, y una reinterpretación de su naturaleza como cualidad paisajística. A esta complejidad territorial, con componentes tan variados como sugestivos y evocadores, debe darse respuestas de recuperación con criterios de desarrollo respetuoso con los testimonios más significativos y sostenibles, equilibrando los usos industriales con los residenciales, culturales y de ocio, en una concepción metropolitana.

Este territorio, la vía más importante que ha unido la Villa con el resto del mundo, es el escenario donde mejor se expresa la identidad moderna de Bilbao, de Euskal Herria y sus gentes. La Ría es, en definitiva, un relato y relación de preexistencias, permanencias, mutilaciones y desapariciones. Melancolía y utopía; paisaje y homenaje. La Ría es la patria y un elogio del hierro.

Iñaki Uriarte